

estar en el día del Juicio á la diestra de su Redemptor en el numero de los escogidos, y no á la siniestra en el de los reprobos. O, y quan necio, é insensato serás, si no hicieres esta reflexión, y si no tomaras este tenor de vida tan perfecta!

Se leerá el cap. 12. del Libro 2. de Thomas de Kempis.

### EFECION SEGUNDA

para la tarde del quinto dia, del Infierno.

**E**L Infierno, á donde serán condenados todos los reprobos es ciertissimo por fé divina: y que está deojo de la tierra es comun sentir de los Doctores, y Padres, y de todos los fieles. Y por esso entre el Emphyreo, que es la feliz morada de los Santos, y Bienaventurados; y entre el Infierno, que es la infelicissima de los reprobos: *Chaos magnum firmatum est.* (y) Esto es segun lo explica el Angelico, hai una immensa distancia: *Chaos magnum significat Inferorum á peccatoribus distantiam.* (z) De tal manera, que no puede hallarse mayor distancia de la que hai entre el Emphyreo, y el centro de la tierra: y los infelices reprobos no pueden estar mas lejos, y mas apartados de aquella felicissima Ciudad, y Casa de Dios, de la Gloria, y compañía de todos los Santos Angeles, y Santos, de lo que están.

Es,

(y) Luca 16. (z) S. Thom. 1. hic.

Es, pues, el Infierno una de su edida concavidad en el centro de la tierra llena de fuego palido, y obscuro. y de fetidissimo humo, que contiene un estanque de fuego, y azufre, en donde han de estar sumergidos, y sepultados todos los reprobos, unos mas abajo, y otros mas arriba, segun la calidad, y cantidad de sus pecados: *Es qui non inuentus est in libro vita scriptus, missus est in flagnum ignis,* dice S. Juan en su Apocalypsis, (a) y lo mismo afirma en otra parte, en donde expresa todo genero de pecadores, que todos han de estar atormentados en el mismo estanque de fuego, y azufre: *Timidis autem, & incredulis, & execratis, & homicidis, & fornicatoribus, & veneficis, & idololatriis, & omnibus mendacibus pars illorum erit in stagno ardenti igne, & sulfure: quod est mors secunda.* (b) Mas, qué penas padecerán los infelices reprobos? Y quien podrá explicarlas? Y quien podrá aun con la mente concebirlas?

Dos generos de penas distinguen los Theolos, y Doctores, y ambas infinitas, que atormentarán aquellos desventurados. La una la llaman pena de daño; y la otra pena de sentido. La pena de daño consiste en ser aquellos infelices con sentencia irrevocable excluidos para siempre del celestial Reyno, y de todas las grandezas, y felicidades, que él encierra.

Y

(a) Cap. 20. (b) Apoc. cap. 21.

y que para conseguir las, y alcanzar las, avian sido criados de Dios, y puñtos en este mundo. Esta es una pena indecible, y aun inimaginable: porque aquellos dichados han perdido para siempre la celestial Patria luminosissima, magnificentissima, y rica de todos los bienes, delicias, y regios, que no podemos aun imaginarnos: cuya materia es incomprehensiblemente mas preciosa, que el oro, y que las perlas, y joyas: cuya arquitectura no puede explicarse: porque es Palacio formado del summo, é infinito Arquitecto para morada de sus queridos hijos: cuya belleza sobrepaja con grande exceso la hermosura de el Sol, Luna, y Estrellas. Han perdido para siempre la vista, y el trato familiar, y dulcissima conversacion de todos aquellos celestiales Principes Angeles, y Santos, á quienes servir, y tratar aun como famulos, y criados, seria felicidad mayor, que el ser Monarca de todo el mundo. Han perdido para siempre la vista intuitiva de toda la belleza, y hermosura de todas las cosas criadas naturales, de toda la fabrica, y arquitectura del Universo, y de toda la gloria, y belleza inefable de todos los Angeles, y Bienaventurados, y de cada uno de ellos; y la inexplicable dulzura, gozo, y contento, que de esta vista resulta en cada uno de aquellos felices hijos de Dios. Han perdido para siempre la belleza inimaginable de su alma, que avia de se

retrato semejantissimo de la divina hermosura: y la belleza, y gloria de su cuerpo, que mas, que el Sol avia de ser adorado de luces, y resplandores con todas las otras dotes gloriosas: y todos los placeres, gozos, y dulzuras indecibles de todos los sentidos. Y han perdido para siempre á su Dios lumino, é infinito Bien, cuyos abrazos, y estrechissima union por medio de la vision, y amor beatifico, es de tan inmensa dulzura, gozo, y felicidad, que todas las otras dulzuras, gozos, y felicidades á esta comparadas, no son otra cosa, que amargura, afliccion, miseria, y tristeza: assi nos lo asegura el Melibueo Dr. S. Bernardo: *Cui comparata, omnis aliunde jucunditas maror est; omnis suavitas dolor est; omne dulce amarum; omne decórum sordum; omne postremo quodcumque aliud quod delectare potest molestum.* (c) Es tan inmensa esta dulzura, y felicidad, y tan incomprehensible, que para gozar un momento solo de ella, eicogera el demonio padecer hasta el dia del Juicio todos juntos los tormentos de todos los condenados: assi lo dixo el mismo demonio al Beato Jordan por boca de un tñergumeno. (d) Un momento solo de esta felicidad lo compraria el demonio con padecer por tantos, y tantos años todos los tormentos juntos de los reprobos: por quanto, pues, compraria gozar de esta felicidad por espacio de un

c) Ep. 114. (d) *Cantimp. lib. 2. cap. 56.*

un solo minuto, que contiene muchos momentos? Quanto para gozarla una hora, que contiene sesenta minutos? Y por quanto, para gozarla por un año entero? Conjeturad, pues, de todo esto, si podeis la grandeza, y la inmenidad de esta dulzura, y felicidad, que goza una alma con la clara vista, y amor beatifico de Dios. Ah, que la dulzura, y felicidad divina, que resulta de la possession del summo, è infinito-bien, no puede explicarle, ni comprehenderse! Mas añadid à tan inmensa felicidad, que no ha de durar por mil años, ó por cien mil años, suyo por toda la infinita eternidad, que nunca tendrá fin; nunca menguado; nunca interrupcion. O dulzura, ó felicidad infinita por el objeto, infinita por la duracion! Qué debes ser tú? Ah, que podemos, y debemos à ti anhelar, por ti suspirar; mas no podemos comprehenderte.

Inferid, pues, ahora el inmenso tormento, y la incomprehensible tristeza de los reprobos, que tendrán siempre delante de los ojos de la mente la perdida de todos estos bienes, y de toda esta inmensa felicidad sin nunca poder apartar la consideracion de ella: y que los han perdido por una infinita, è interminable eternidad por un inmundado, è instantaneo gustillo, ó por un vilissimo interés, ó por un momentaneo desahago de passion. Qué inmenso dolor no atormentaría el corazon de un hijo de un Rey, si por un ma-

ravidi, ó cosa semejante, deserrado de tu Padre en una tierra estéril à vivir entre las fieras, huviera perdido para siempre la dignidad de Principe, hijo, y heredero del Reyno: las grandezas, honores, regalos, y salarios de la Corte, y casa del Rey su Padre, y la herencia, y possession del Reyno? Mucho mas le penetrará el corazon este dolor de aver perdido todos estos bienes, y felicidad para siempre, que todo lo que padece en aquel desierto. Pues si el inmenso dolor, è incomprehensible tormento de los reprobos por aver perdido la dignidad de hijos de Dios, y los inmensos bienes, y felicidad de su Reyno por una interminable eternidad, será fin ó oracion mayor, que todos los tormentos del Infierno; antes este dolor, y tormento, será el Infierno cruel de su Infierno: *Si mille aliquis ponat gehennas, nihil tale quid dicturus est, quale est ablata illius gloria honore repelli*, dice el Chrylologo; (e) aunque los condenados padecieran mil Infiernos de tormentos, y llamas, con todo, sería un tormento mayor, y mas cruel Infierno el aver sido despojados del honor, y gloria de hijos de Dios, y de la possession de un bien infinito, y eterno. Y la razon de esto es: porque qualquiera otra pena, y tormento, es de orden criado: mas este, que contiene la privacion del mismo Dios, es de orden

(e) Hom. 24. in cap. 7. Math.

divino: y como todo bien criado aunque creciera mas, y mas siempre infinitamente, nunca llegaria à igualar el bien increado; assi toda otra pena criada, aunque crezca infinitamente, nunca podrá igualar esta pena. A nosotros ahora no nos hace mucha impresion este tormento, assi por la incapacidad de nuestra naturaleza, por la qual poco, ó nada conocemos de aquel infinito bien, y gloria de los Santos; y tambien por las varias aficiones con que estamos afidos à las cosas de la tierra. Mas aquellos infelices tendrán un grande, y vivissi no nocimiento del summo bien, y de la felicidad de los Santos, y continuamente la tendrán delante de los ojos de la mente, ni podrán nunca apartarla de la consideracion de este bien infinito, que para siempre perdieron; y no están afidos à las cosas terrenas, de las quales están privados. Y assi será intolerable, è incomprehensible el dolor, y tormento, que por esso padecerán: y será este su dolor, y tormento, su mayor Inferno.

Mas crecerà infinitamente este dolor, y tormento con la otra pena de sentido: porque no son privados solamente, y despojados del Reyno celestial, y eterno; mas son condenados al fuego eterno, que estava preparado para los demonios, segun la terrible sentencia, que ha fulminado contra ellos el Soberano Juez en su muerte, y confirmará despues en el

dia

dia del Juicio: *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, & Angelis ejus.* (f) Y este fuego eterno, que està ya preparado para el diablo, y sus compañeros, contiene cinco especies de espantosísimos tormentos: la primera es la cárcel infernal, en donde están, y estarán encerrados todos los reprobos, que es profundísima, y en el centro de la tierra; y obscurísima, pues no le entra, ni le puede entrar rayo de luz, llena de palidas, y negras llamas; y de globos de insufrible humo, que como no tienen salida por ninguna parte con subirse, y bajarle, excitan un torbellino de espesísimas, y negríssimas nubes de humo, que causan una obscuridad, y tinieblas horrosísimas. Y assi llama S. Judas Thadeo à esta cárcel, borrasca de tinieblas: *Quibus præcella tenebrarum servata est.* (g) Y el Santo Job la apellida cárcel obscurísima, y llena de tinieblas, en donde habita un sempiterno horror! *Terra tenebrosa, & operis mortis caligine terra miseris, & tenebrarum ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* (h) Aumenta el horror, y tormento de esta cárcel el penitencial hedor, que exhala de tantos cuerpos de los condenados, y de tantos demonios, y tambien el aire corrompido, y hediondísimo: porque no tiene respadero ninguno. O pecador, esta es la casa, que te fabricas con tus pe-

ca-

(f) *Math. 25.* (g) *Epist. 3.* (h) *Cap. 10*

cados; prosigue, prosigue á fabricarla, que con eterno llanto, y tormento habitara en ella. La segunda especie es la perpetua compañía de los demonios, y de los otros condenados: porque como en el Cielo todos los Bienaventurados, y cada uno de ellos prueban un indecible gozo, y contento de la compañía, vista, y conversacion de aquellos gloriosos hijos de Dios: assi en el Infierno cada uno de los reprobos probará un gran tormento, y afliccion por la vista, y compañía de tantos demonios, y condenados, y por estar siempre con ellos, y entre ellos. Lo primero: porque es gran miseria, y congoja ser forzado á vivir siempre entre misereros, y ver sus intolerables males, y calamidades; y oír sus llantos, y lamentos. Lo segundo: porque aquellos malaventurados mutuamente se aborrecen, y se tienen un acerbissimo odio: porque aborreciendo indeciblemente á Dios, aborrecen á todas sus criaturas formadas á su imagen, y semejanza; mas especialmente con increíble odio aborrecen á los demonios, y á los que fueron complices, y causa de su ruina, y perdicion. Pues ahora, que cruelissimo tormento no es habitar, y vivir siempre entre tantos fierissimos enemigos; y sufrir sus maldiciones, sus centumelias, y sus desatinadas furias. Ah, que seria menor congoja, y de menor congoja, y afliccion vivir en una cueva llena de serpientes, vivoras, y

de sapos! Fieles míos, considerad bien, que los que ahora son vuestros amados compañeros, y complices en vuestros pecados, serán vuestros mas crueles enemigos, que aborreceréis con eterno odio. Y esta consideracion os retraiga de semejante compañia.

La tercera especie es el estanque de fuego, y azufre, en donde estarán sepultados todos los condenados. Y este tormento es inexplicable, e inimaginable. Primero, por la gran actividad, y ardor de aquel fuego, que es tan excesivo, que en su comparacion este nuestro fuego es como un sircito frezco, que recrea; y con todo, probad un poco si podeis tener por un quarto de hora el dedo sobre la llanita de una cándela. Como, pues, se podrá toletar aquel excesivo ardor de aquel fuego, que penetrará todos los cuerpos de los condenados, hasta los huesos, y hasta los meollos de ellos, hasta dentro del cranio, de las entrañas, del pecho, y corazón, y hasta la misma alma; y arderán dentro, y fuera como leña seca, que pñesta en un horno de llamas toda se vuelve fuego. Esto expresa Isaias, quando afirma: *Nutrimenta ejus ignis, & ligna multa: flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens eam.* (i) Habla el Profeta segun la inteligencia de S. Geronymo, y de los Antiguos Padres del Infierno, (j) y dicen, que este lugar contiene en sus en-

(i) Cap. 30. (j) V. Les. 13. c. 24. de perf. diu.

trañas fuego, y mucha leña, que son los cuerpos de los condenados, que como leña seca arderán en aquel fuego, y serán de él penetrados todos: y la fuerza de Dios como un torrente de fuego azufre encenderá todo este lugar: porque este fuego, como instrumento de la divina Justicia, se encruelceca, no igualmente contra todos, sino contra algunos mas; y menos contra otros, segun la calidad, y cantidad de sus pecados. Segundo, es intolerable este tormento: porque aquellos infelices estarán en aquel estanque de fuego en summa estrechura como unos haces de leña, ó fardamientos estrechamente atados, é inmóviles por toda una eternidad, y sin poder mudar nunca sitio; y oprimidos del peso intolerable de tantos cuerpos de los reprobos sobre de ellos amontonados. Y así los reprobos, que tuvieron conocimiento de Dios, y de su Santa Ley, y no la guardaron, estarán mas profundamente en el Infierno, y serán pisados de tantos cuerpos de los infelices, que estarán sobre ellos: como se lo dixo à S. Macario una calavera, que era de un Sacerdote de los Ídolos, segun arriba lo referí. Y los Religiosos, y Eclesiásticos perversos estarán mas abajo en el Infierno, y serán oprimidos, y pisados de los cuerpos de tantos reprobos Catholicos, é Idolatras por el mayor conocimiento, que tuvieron de Dios, y obligacion mayor de servirle.

La

La quarta será, el tormento, que padecerán los condenados en todos sus sentidos: porque la vista será atormentada de las densísimas tinieblas, y obscuras nubes de fetido humo; de la horrible, y espantosa fealdad de tantas turias infernales hombres, y demonios. El oído de los continuos llantos, clamores, y lamentos de aquellos infelices; y de las execrables maldiciones, y blasfemias, que vomitarán de su boca sacrilega contra los Santos, contra Dios. El olfato de aquel pestilencial hedor, que exhala de aquel fetidísimo lugar, y de todas las cosas, que en él se contienen. La gula del hambre canina, é inextinguible sed; y de aquel fuego azufre derretido. El tacto, finalmente, como mas universal, será atormentado de todos los dolores, que se pueden pensar, é imaginar: *Omnis dolor irruis super eum*, (\*) que todos los causará aquel fuego infernal, en que estarán siempre sepultados, como un licor destilado de todos ellos: *In uno igne*, crecdo à S. Geronymo, *peccatores omnia supplicia sustinent in Inferno*; (†) y cada uno de estos tormentos de los sentidos de los condenados, será tan terrible, y atroz, que solo bastaria à quitarles la vida, si pudieran morir. O tormentos, ó dolores, ó penas inexplicables! Y no temen los pecadores!

Mas la mas cruel, y horrible pena de los condenados será el gusano, que

(\*) Job 20. (†) Vide Rosler. 6.

sicut

siempre roe el corazón de ellos, y nunca muere: que por esto Christo nuestro Señor en el mismo discurso, en que repitió tres veces este tormento, siempre lo antepuso al mismo tormento del fuego:

*Ubi vermis eorum non moritur, & ignis non extinguitur.* (m) Este gusano, que siempre muere, y nunca muere, son dos pensamientos, que siempre están fixos en el entendimiento de los reprobos sin poderlos nunca apartar de él. El uno es, que perdieron para siempre aquel inmenso, y felicísimo Reyno, y á Dios, que podían facilmente conseguirlo. Y el otro, que espontaneamente se precipitaron en los eternos tormentos del Infierno, que podían tan facilmente evitar. Y de aquí nace aquella espada de dos filos de dolor, tristeza, y melancolia, que con inmensa, é indecible pena, y tormento les traspasa el corazón. Y á todo esto se añade la infinita eternidad, que siempre tendrán delante de los ojos de la mente, y tan vivamente aprehenderán, que casi en cada instante de ella padecen junto todo lo que han de padecer en todos sus infinitos instantes. O dolor, ó pena, ó tormento inexplicable, é incompreensible, que durará siempre, que no tendrá nunca interrupción, nunca alivio, y nunca nunca fin, ni termino!

De este gusano, que siempre muere, nace en aquellos infelices la desespe-

(m) *Marc. 9.*

peración: porque sabiendo, que sus indecibles penas serán eternas, y que no tendrán nunca fin, necessariamente se desesperan; y hechando de sí todo afecto, y movimiento del animo al bien, y á lo honesto, se enfurecen con un odio implacable contra Dios, y sus Santos, contra sí mismos, y contra todos los condenados: deseando destruir, si pudieran al mismo Dios, y á todos los que á su Divina Magestad pertenecen, y á sí mismos. Y viendo, que no pueden hacer daño alguno á este Señor, que inmutablemente felicísimo, y gloriosísimo exercitará su divina Justicia contra ellos por toda la eternidad, se irritarán mas, y con rabia, y furor diabólico, prorumpirán en execrables blasfemias contra su Divina Magestad, contra la Santísima Virgen, y contra los Santos; y en horribles maldiciones contra sí mismos, contra sus Padres, y contra los que fueron causa de su eterna ruina. Y este es aquel furor irracional, aquel desseo necio, y loco, y aquella fantasía precipitada, y sin consideración ninguna, que S. Dionisio dice hallarse en los demonios, y mucho mas en los otros condenados: *Furoré irrationalem, amentem cupiditatem, & phantasiam precipitatem*: (n) porque, que furor mas irracional, que levantarse en contra de Dios; que mas necio, y loco desseo, que desear mal á aquel Señor, que es Omni-

(n) *Les. de pers. div. l. 3. c. 29.*

potente, é incapaz de qualquiera mal; qué fantasia mas precipitada, que concebir qualquiera mal contra este Señor? Estos son los furiosos impetus de aquella desleperada canalla, con que no disminuyen su inmenso tormento, antes lo aumentan.

Ahora, pecadores míos, *intelligitis haec omnia?* Aveis bien entendido, y concebido este calabozo del Infierno fetidísimo, y obscuro, sobre todo lo que podeis imaginar, que os aguarda? Y aquel estanco de fuego azul de tal actividad, que derritiera en un instante una montaña de bronce, si se la echarán, como si fuera una boita de blandísima cera, en donde feréis en breve sepultados, y penetrados por dentro, y fuera de este terrible fuego, que os atormentará con tantos dolores, que aun no podeis imaginar; y aquellos indecibles tormentos de todos vuestros sentidos, que cada uno de ellos solo basta á quitaros la vida, si pudieseis morir? Si, os pregunto, si los aveis bien entendido, y aveis penetrado bien aquella inmensa, é inexplicable melancolía, pena, y dolor, que presto probareis por aver perdido para sienpre, á Dios, y su eterno Reyno de infinita felicidad, que os estaba preparado, si lo hubierades querido; y por averos espontáneamente arrojado en los espantosos, é inimaginables tormentos del fuego eterno? Y aquellas rabiosas furias de despe-

racion, de ira, y de odio contra Dios, y contra vosotros mismos, con que siempre ardereis, no solo sin alivio, sino con mayor exasperacion de vuestros tormentos? Si, os vuelvo á preguntar, si los aveis penetrado bien? Y aveis ponderado bien, que todos estos tan espantosos, é incomprehensibles tormentos no tendrán nunca alivio, nunca interrupcion, nunca fin, ni termino, sino que durarán para siempre, y por una infinita, é interminable eternidad? Y que despues de averlos padecido en el Infierno por tantos millones de siglos, quantos son los granillos de arena, que hai sobre la tierra, y quantos son los hijos de las yerbas, y quantos son las hojas de todos los arboles no aveis aun comenzado á padecerlos? Y que proseguireis á padecerlos por otros tantos millares de siglos, y todavia estareis en el principio de vuestro padecer; y la eternidad de vuestro tormento se quedará tan entera, y tan infinita como antes? Figuraos un monte de menudísima arena tan grande, que ocupe toda la superficie de la tierra, y tan alto, que llegue á tocar las Estrellas, que distan tanto de la tierra, que si un Angel arrojara desde alli una gran bola de bronce pasaran noventa años hasta que llegara á tocar la tierra. O, y que altura inmensa tendria este monte de arena! Imaginaos ahora, que cada mil años un Angel quite un granillo de arena de este monte, y despues de



aver pasado otros mil años quite otro: y que así vaya profiguiendo hasta acabar, y destruir todo este inmenso monte de arena. Quantos millares de años serian necesarios para esto? Y quien puede concebirlo? Se pierde la mente al considerar el numero innumerable de tantos millares de años. Pues sabed pecadores míos, que padecereis los tormentos todos del Infierno tantos innumerables millares de años, quantos serian los innumerables granillos de arena de este inmenso monte. Y despues de aver pasado por todo este incomprehensible tiempo, la eternidad de vuestro padecer, se queda tan interminable, è infinita como al principio. O eternidad de tan espantosos tormentos, que duraras para siempre! O eternidad, que nunca tendrás fin! Y no te temen los hombres?

Ahora os vuelvo á preguntar, pecadores queridos: *Intellexistis hæc omnia?* Aveis bien entendido, y penetrado esta infinita, è interminable eternidad de tan indecibles, è inimaginables tormentos del Infierno, que os aguarda? Si me respondéis, que si, *etiam*: no os puedo creer, si no tomáis un tenor de vida tan penitente, y tan santa, con que os asegureis de no aver de caer en el eterno abyfmo del fuego infernal. Mirad lo que hizo un gran Principe por aver visto una sombra del Infierno. Lo refiere el P. Pablo Scæri. (o) Hugo gran Duque, y Señor

ñor de la Toscana de la nobilissima familia de los Otones, criado christianamente de su Madre, Vivida, pasó sus primeros años con gran innocencia de vida; mas despues engañado de la adulación de la fortuna amable, y lisonjera, cayó en muchas, è impudicas disoluciones. Mas en tanta continuacion de pecar mantuvo siempre una cordial devocion para con la Santissima Virgen; que aunque falsa: porque no estaba acompañada de la pureza de las costumbres; con todo, fuè causa de su salvacion. Era este Principe aficionado á la caza. Yendo, pues, un dia á cazar, se fatigò mucho, y buscando por la sed, y cansancio algun refresco, se le puso delante una Doncella del Cielo, que le ofreció un cestò de fruta muy regalada, y exquisita; mas toda tan immunda, y sucia, que daba asco aun solo verla; con todo, estendió la mano, y tomó una; mas mirandola tan llena de inmundicias, la dexò luego; ni pudo acercarla á la boca por la nausea, y fastidio. Allí ( le dixo entonces la Santissima Virgen, que le avia aparecido en aquella figura) allí es tu devocion: de sí muy bella, y buena; mas toda contaminada de tu mala vida. Y qué quieres tú, que yo haga de ella? Y así diciendo, desapareció. Quedó atonito el Principe, y desistió emmendar su vida; mas las ocasiones, recreos, diversiones, y passatiempos,

pos, le hicieron volver, no mucho después a sus acostumbradas lascivias; y allí fué preciso á la Santísima Virgen usar con él de remedios mas rigorosos, y fuertes. Andando, pues, otra vez á cazar en el monte Senario, de improviso se abrió el Cielo, y un impetuoso turbion de agua le necesitó á bulear algun reparo, y dando de espuelas al caballo ázia una gruta para repararse de la lluvia, vió dentro un horroroso espectáculo. Miró una fragua de inmenso fuego, y quatro herreros muy negros, y medio desnudos, que facendo de las llamas, no hierros, no; mas cabezas, corazones, brazos, y otros miembros de hombres hechos pedazos, los martillaban sobre el yunque con grandes golpes. Juzgó entonces Hugo, que aquellos herreros eran negromantes, y hechizeros, que se avian escondido en aquella cueva; y como aborrecia sumamente á tal raza de gente, comenzó luego á reprehenderlos con grandes amenazas, jurandoles, que le avian de pagar aquella tan impia, y cruel maldad. Entonces uno de aquellos herreros acercandose á la puerta de la cueva con fiero semblante, le dixo: Poco á poco, que nosotros no somos hechizeros, como pensais; mas somos ministros de la divina Justicia, y tratamos de esta manera á muchos hombres muy carnales, é impudicos, entregados á nuestras manos: y estamos aguardando un tal Hugo Señor de estas tier-

ras: si llegare, pagará tambien él encima de este yunque sus torpezas, y fealdades. A esta vista, y á estas razones quedó atonito, y volviendo el caballo para su Palacio, llegó á los suyos tan mudado, que no parecia el mismo, que antes era, resuelto deveras á huir eficazmente el castigo, que le avia sido amenazado. Quiso confesar publicamente sus pecados; y yendo en medio del Legado del Papa, y del Arzobispo de Florencia á la Cathedral; al inmenso Pueblo, que de todos los lados le cercaba, iba diciendo: Hugo no será mas Hugo: Hugo no será mas Hugo. Y como lo dixo así lo cumplió haciendo una vida exemplarissima, y santa. Pues ahora, amado pecador, que lees estas líneas: este Principe no vió mas, que un rayguño, y una sombra del Infierno; y con todo, hizo aquella tan grande mutacion de pecador en penitente, y Santo: y tu has visto con los ojos de una infamable fé los espantosísimos tormentos del Infierno, y la infinita eternidad de ellos, que te estan preparados, si no mudas vida, y costumbres: como, pues, no te resolvies de veras á dexar el camino, que te lleva al Infierno, y á tomar la senda, que te lleva seguramente al Cielo? Qué haces? Qué piensas? O, y quan necio, é insensato serás, si no te relox viertes desde este punto á satisfacer la divina Justicia con la penitencia, y á caminar en adelante por la senda de la virtud, y santidad, co-

mo hizo Hugo. Dà, dà infinitas, y muy afectuosas gracias al Señor por averte librado tantas vezes del Infierno, y por las luces, y santos deseos, que ahora te comunica. Y disponte à hacer una sincera Confesion general de tus pecados con gran contricion; si yà no la hubieres hecho: y determina los actos de contricion, y las austeridades corporales, que has de exercitar to los los dias de tu vida, que el Señor te concederà: y delibera el tenor de vida inculpable, virtuosa, y santa, que has de emprender para assegurar te de no perder à Dios, y su eterno, y celestial Reyno; y de evitar el Infierno, principalmente porque en él no se ama, ni se alaba à Dios; antes se aborrece, y maldice.

¶ Se leerà el cap. 24. del Libro 1. de Thomàs de Kempis.

#### LECCION PRIMERA

para la mañana del sexto dia, sobre la Misericordia de Dios.

**C**ON mucha razon llama el Apostol S. Pablo à Dios nuestro Señor: Padre de las misericordias, y Dios de todos los consuelos: *Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis*: (p) porque la naturaleza, è indole de este Señor, comopielago infinito de Bondad, no es otra, que hacer bien à todas sus criatu-

(p) 2. ad Cor. cap. 1.

ras, y usar con ellas de su misericordia, librandolas de los males, y miserias, y proveyendolas, y socorriendolas en las necesidades, y esto sin merito alguno en ellas: porque de sí, y en sí, como fuente infinita de bienes, tiene una summa inclinacion, y propension à difundirse, y comunicarse, segun su capacidad, sus riquezas: y por esto dixo el Profeta, que todo el mundo, toda la tierra esta llena, y rebota de su divina misericordia: *Misericordia Domini plena est terra.* (q) Y aunque en Dios ay Justicia, y obras terribles de ella: *Justitia plena est aeterna tua.* (r) Mas estas obras de severidad son, segun la frase de Isaías, muy ajenas, y estrañas de su dulcissimo, y misericordioso corazón: Son *opus alienum, & peregrinum ab eo.* (s) Porque siendo la misma esencial rectitud, aborrece necessariamente el pecado, y no lo quiere, ni lo puede querer para castigarlo; antes quisiera, que no hubiera pecado, para no verse obligado à la desagradable necesidad de usar con ellos el rigor de su Justicia: como quando un Juez piadoso, y clemente condena à la muerte à un amigo suyo por el delito, que cometio; quisiera, que no hubiera aquel delito en el amigo, para no verse precisado à condenarlo: mas con todo esto lo condena para cumplir con su Justicia. Y de aqui es, que quando este Señor es forzado, y violentado

(q) Psalm. 32. (r) Psalm. 47. (s) Cap. 28.

de nuestros pecados à usar de su Justicia; casi se duela, y lamentandose diga: *Hæu vindictæ de inimicis meis;* (t) y por esto tambien aun en las obras de su mas rigurosa Justicia se acuerda, y mezcla siempre su piedad, y misericordia divina, segun lo expresa el Profeta: *Cum iratus fueris, misericordia recordaberis.* (u)

Mas passemos à ver en particular la misericordia de Dios para con los hombres. Esta suè tan excellentè, è incomprehensible, que le hizo dàr à su Unigenito Hijo para socorrer, y salvar à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum Unigenitum daret, ut omnis, qui credit in illum non pereat, sed habeat vitam æternam.* (x) Ponderemos ahora un poco este tan infinito exceso de amor, y misericordia de Dios para con los hombres, que contienen estas palabras de Christo nuestra vida: *Sic, assi:* tan intensamente, y con tanto exceso amò Dios à el hombre, y tan grande aprecio, y estimacion hizo de èl, que parece, dice S. Eusebio, que el hombre tanto valga quanto Dios: *Ut homo Deum valere videatur;* y como si qualquiera hombre fuera el Dios del mismo Dios, segun lo expressò el Angelico: *Quasi quilibet homo esse Dei Deus.* (y) Mas quien es este Divino Señor, que assì amò, y aprecio al hombre? Es aquel Soberano, è Infinito Monarca, que no tie-

(t) *Isai. c. 1.* (u) *Abacuc. 3.* (x) *Joan. 3.*  
(y) *V. Engelg in 2. fef. Pent.*

ne necesidad de criatura alguna; que en sí mismo, y de sí mismo tiene infinitos bienes, felicidad, y gloria: que con una palabra hizo el Universo, y todas las criaturas, que contiene: que es servido de innumerables Angeles, que le adoran, veneran, y glorifican: y que un momento de tiempo puede de la nada criar otros infinitos, mas excellentes Siervos todos atentos, y aplicados à su divino culto, amor, y obsequio. Esta incomprehensible Magestad ha amado tan excessivamente al hombre? Y que es el hombre? Es el mas infimo de las criaturas racionales, y cercano à los brutos; es immundo, feo, asqueroso, ingrato, enemigo, y rebelde, en que no se halla cosa, que merezca amor; sino muchísimas, que nueven à odio, y aborrecimiento. Y este Señor le ha amado con tan infinito exceso, que diò su mismo Hijo; no à un Angel, no à un Seraphin, no un hijo adoptivo, sino à su mismo Hijo natural, igual à sí en la Magestad, en la Potencia, en la Sabiduria, à quien amaba con infinito amor, y à quien desde la eternidad, y sin principio comunicò su misma naturaleza divina con todas sus infinitas perfecciones. A este Hijo divino diò: mas à que? O inimaginable estremo de misericordia! Le diò para que infinitamente se humillara, uniendo à sí nuestra naturaleza; y para que padeciera innumerables trabajos, penurias, y penalidades; innumerables pro-

brios,

427  
brios, afrentas, y contumelias; innumera-  
bles dolores, llagas, y tormentos; y para  
que muriera clavado en un patibulo, co-  
mo el esclavo mas infame del mundo,  
para que assi pagara nuestros pecados con  
su divina Sangre, y Muerte Santissima.  
Y todo esto ha executado: este Señor de  
infinita misericordia, y bondad, para li-  
brar à nosotros viles, ingratos, y aque-  
rosas criaturas del fuego eterno del In-  
fierno, y para restituirnos à la dignidad,  
gloria, y grandeza de hijos suyos, y de  
herederos de su celestial Reyno, que por  
el pecado aviamos perdido. O, y quien  
de nosotros considerado este infinito pro-  
digio de misericordia, no quedará abor-  
tado de espanto, y admiracion! O, y quien  
podrá entre las lagrimas, mirando es-  
te exceso infinito de amor, y benigni-  
dad de nuestro Dios para con nosotros!  
O, y quien podrá no emplear todo su  
fór, vida, y fuerzas en el amor, culto, y  
obsequio de este Señor.

Y mas si reflexamos, que esta mise-  
ricordia, amor, y benignidad no usó con  
los Angeles, criaturas excessivamente mas  
nobles, y mas elevadas sobre nosotros, à  
los quales todos dexó perecer. Ni la usó  
para con nosotros por algun merito nues-  
tro; que antes infinitamente la desmere-  
ciamos por nuestros pecados; ni porque  
la excelencia, y dignidad de nuestra sal-  
vacion, ó el justo aprecio de nuestros bie-  
nes la pediamos: porque todo lo bien criado,

321  
ó criable de todas las criaturas, nunca  
puede ser tan estimable, que merezca aun  
la mas minima humillacion de la divina  
grandeza, y sublimidad; mas la usó con  
nosotros por exceso infinito de su Bon-  
dad, y misericordia, que quiso con tan-  
to costo socorrer à su pobre, y perdida  
criatura.

Pero ó, y quanto mas inmensamen-  
te resplandece la infinita caridad, y mise-  
ricordia de Dios para con nosotros, si se  
repara, que con avemos dado à su divi-  
no Hijo para nuestra salvacion, hizo lo  
summo, que pudo hacer para nuestro bien;  
ni podia hacer cosa mayor para nosotros,  
ni darnos cosa mas grande, y mas eficaz  
para nuestra salud eterna. Pudiera pare-  
cer, que huviera sido mayor misericor-  
dia de Dios, si nos huviera gratis perdo-  
nado los pecados, y nos huviera à todos  
conferido la gloria; mas real, y verdade-  
ramente no huviera sido mayor: porque  
infinitamente mas es darnos à su Hijo di-  
vino, que darnos qualquiera otro bien  
criado. Fuera de que este modo de sal-  
varnos con satisfacer à la divina Justicia  
por medio de su Unigenito es mucho mas  
excelente; y nos declara mas el amor, y  
misericordia de Dios para con nosotros,  
que si sin satisfaccion de la divina Justi-  
cia nos huvieramos salvado. Si un Rey  
para librar de la muerte un esclavo, que  
la merecia por sus delitos mandara, que  
su hijo unigenito Principe, y heredero, y  
que

que ama como á sí mismo, tomara la forma de siervo, y pagara en una carcel los delitos del esclavo, no mostraria mayor amor, y misericordia con el esclavo, que si sin hacer caso de la Justicia, de poder absoluto le librara? Quien lo puede dudar? Pues esto ha executado este nuestro Soberano Rey, y Señor para salvarnos. La divina Justicia nos tenia atados con las cadenas de los pecados para castigarnos con la muerte eterna; y este Señor, *cujus benitas, et misericordie infinitus est thesaurus*, dió á su divino Unigenito, para que tomando la forma de siervo, con su divina Sangre, Passion, y Muerte satisficiera abundantemente á la divina Justicia, y nos redimiera, y salvara. Si *si: proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum*. O amor, ó misericordia, de que quedan asombrados los celestiales Espiritus! Y mucho mas quando con este modo de redimirnos nos dexó una fuente siempre perenne, y siempre abierta, y patente para lavatorio, y purificacion de los pecados; y un thesoro perpetuo, é inexhausto de reconciliacion, para recuperar la gracia, y la divina adopcion todas las vezes, que se perdiera por el pecado; que en otra manera no podia dexarnos.

Y en esto, ó, y quanto campea el amor, y misericordia infinita de nuestro Dios para con nosotros! Porque si seria infinita su misericordia, si una, dos, tres, qua-

uatro, y cinco vezes nos perdenara los pecados; y nos restituyera la gracia, y divina adopcion: siendo una remission, aun de un pecado solo, y la adopcion divina de infinita estimacion, y precio; quanto será infinita, é incomprehensible su divina misericordia, sino dos, ó tres, ó cinco vezes; mas ciento, y mil, é innumerables vezes esta prompto á perdonarnos: y no una, dos, ó tres culpas mortales, sino ciento, y mil, y aunque fueren sin numero, y enormissimas, y muy execrables! Y esto con decir solamente con corazon contrito: Peque Señor, accuriendo á espues á la fuente de vida eterna del Sacramento de la Penitencia. Y que Principe, ó Rey de la tierra ha perdonado algun delito de lesa Magestad á algun siervo, ó vasallo solamente por arrepentirse de él, una, dos, tres vezes, sin condenarle á la quarta vez al merecido castigo? Antes, que Padre, aun amorosissimo, y piadosissimo hai, ó ha veido, que despues de aver perdonado dos, tres, quatro, cinco, ó seis vezes á un hijo centumaz, y rebelde las graves injurias, que le ha hecho, á la septima, que el hijo hiciera, no descargara sobre él el azote de un severo castigo? Y este Señor, de infinita dignidad, y grandera, ultrajado, no una, no diez, no veinte, no ciento; mas innumerables vezes, y con injurias enormissimas, y no de una sola vilissima criatura suya, sino de tantas, y tantas sin nu-

meró de ellas; y con todo, perdona á todas, y á cada una de ellas, y tantas, y tantas veces con solo arrepentirse de averle ofendido. Ah, si, si, Dios mio: *Misereris omnium, quia omnia potes, & parcis omnibus, quia tua sunt Domine, qui amas animas;* (a) si, si, Dios mio, Tu tienes piedad de todos: porque eres todo Poderoso, y perdona á todos: porque todos son tuyos, y porque amas á nuestras almas. Y por esto se declara por boca del Profeta Oseas, que no executara la severidad de su Justicia contra los delinquentes: porque no es hombre, sino Dios, cuya divisa, y distintivo, segun lo expresa la Iglesia, es usar siempre de misericordia, y perdonar: *Non faciam furorem ira mea, quoniam Deus ego, & non homo.* (a) *Deus cui proprium est misereri semper, & parcere.* (b) Y así dissimula, y sufre, no solo por meses, y años, sino por muchos años los pecados, y maldades de los hombres, para que arrepentidos hagan de ellos penitencia, y se salven: *Et dissimulas peccata bonitatem propter penitentiam.* (c)

Mas quien puede explicar quanto ensalza la divina misericordia aquel exceso de clemencia con que este infinito Señor, y Monarca, aunque sea el ofendido, y ultrajado de sus vilísimos esclavos; con todo, es el primero, que solicita, y procura reconciliarse con ellos; y con excesiva dulzura de su inmensa piedad,

(a) Sap. c. xi. (a) C. xi. (b) Collect. (c) lb. Sap.

dad, se pone á las puertas de sus corazones, tocando frecuentemente, y llamandoles con sus divinas inspiraciones, y admoniciones, ya de amor, ya de temor, ya de premio, ya de castigo: *Ecce stetit, & pulso,* (d) para que le abran las puertas con la penitencia, y pueda su Divina Magestad entrar en sus almas con su Santissima gracia: *O quam bonus, & suavis est Dominus. Spiritus tuus in omnibus!* Ideoque eos, qui exsurrant ad mones, & alloqueris, ut relicta malitia credant in te Domine: (e) y aunque ellos se hagan sordos, y no respondan, ni quieran abrirle la puerta con el arrepentimiento, no por esto dexa este Pacientissimo Señor de proseguir á tocar á sus corazones, con nuevos impulsos. O exceso de clemencia, y longanimidad infinita! Bien claramente manifiestas, Dios mio, con estremos de misericordia lo que dixiste por Ezequiel: que Tú no quieres la muerte del pecador; mas, que se convierta, y viva eternamente en la gloria: *Nolo mortem impij, sed ut convertatur impius á via sua, & vivat.* (f)

Mas quita creyera, que un Sr. de infinita grandeza ultrajado de vilísimos esclavos, y que no tiene ninguna necesidad de ellos, y pudiera luego condenarlos al merecido castigo, se digne ofrecenes el perdón de sus excesos, y estimularlos á reconciliarse con su Divina Magestad, para restituirles á su

(d) Apoc. 3. (e) Sap. 12. (f) Cap. 33.

su gracia, y amistad, y a la participacion de todos sus bienes; y que ellos los indignísimos esclavos resistan, y refusen esta tan excesiva clemencia, y piedad? Y sin embargo; ô, y quantas vezes esto succedel *Petrus, & renissis*. Mas si algun pecador le abre la puerta con un sincero arrepentimiento de sus pecados, y firme proposito de emendarse, luego luego este Señor entra en él, & *dilat ut nubem iniquitates ejus: & projicit in profundum mari omnia peccata ejus*: (g) y borra de su divino Corazon toda amargura, y averfion contra él, olvidandose del todo de sus pisadas iniquidades; y le admite otra vez a su amistad; y aun le ama mas, que antes, restituendole con mayor gracia a los puestos, y dignidades perdidas de su amigo, de su hijo, y de afortunado heredero de su celestial Reyno. Mas no paran aqui solo las finezas de Clemencia, y Bondad, sino que luego se pone a cenar en la mesa, que le ha preparado el feliz penitente: y los manjares, que apresta a su Divina Magestad, y en que mucho se deleita, son los actos de virtudes, y obras buenas, que él exercita: *Si quis dixerit vicini meam, & aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, & cenabo cum illo*: (h) y tambien luego este divino Señor le digna preparar su mesa al bienaventurado penitente, como a amigo, e hijo suyo, para que él cene con su Divina Magestad:

(g) *V. Isai. c. 44. & Mich. c. 7.* (h) *Apoc. 3.*

tad: *Et ipse tecum.* (i) Y las viandas, que le apresta este Señor, son las dulzuras, y consuelos espirituales, que no solo incomparablemente exceden qualquiera carnal, y terrena suavidad, y placer; mas hacen, que estos le caufen asco, y nausea; y la privacion de ellos delecte, y gozo. Assi lo experimentò S. Augustin, que aviendo con amarguissima contriccion, y muchas lagrimas llorado sus pecados, exclamaba: *O quam suave mihi subito factum est carere suavitatibus carnum!* Et *quas amittere metus fuerat, iam dimittere gaudium erat.* O, y quan presto me se ha hecho dulce, y suave el carecer de las dulzuras de las cosas viles, y bajas de la tierra! Y aunque antes tenia temor de perderlas; ahora tengo contento, y gozo en dexarlas: porque tu verdadera, y summa suavidad, las echabas fuera de mi corazon; y en vez de ellas entrabas Tu en él, que eres mas dulce, que toda dulzura; mas clara, que toda luz; y mas sublimis, y alto, que todo honor: *Ejecubas enim eas a mente, vera, & summa suavitatis, & intrabas pro eis omni voluptate dulcior, omni luce clarior, omni honore sublimior.* (j) Son tambien viandas, que apresta este Señor al contrito pecador los confortativos de una tan soberana gracia, que no concede a las Virgenes, ni a los que nunca le apartaron de su Divina Magestad por el pecado, como lo dixo Chris-

(i) *Ibidem.* (j) *V. Fed. Christ. p. 2. c. 14.*



to nuestro Señor á la B. Angela de Foligno: (K) y estos confortativos de tan soberana gracia los concede el Eterno Padre al pecador contrito, y penitente por el gozo, y alegría, que recibe por averse vuelto á su Divina Magestad, y por el amor, que le tiene; y por la misericordia, con que tiene piedad de él, y de sus miserias: y porque él se duele, y le pesa de aver ofendido á tan grande Magestad, y tan clementissima Bondad. O Clemencia, ó misericordia verdaderamente infinita de nuestro Dios! O, y quantos enormissimos pecadores, que han correspondido á esta soberana gracia, se los ha estrechado en su seno este Misericordiosissimo Señor: y los ha levantado á una pureza, y santidad sublimissima! Y no era la Magdalena escandalosa pecadora, y cueva de demonios? Y la divina Misericordia la transformó en Angel de pureza, y Serafin de amor, favoreciendola aun en esta vida con singularissimos favores, y visitas celestiales. No eran Maria Egypciaca, y Pelagia Antiochena, asquerosos vasos de contumelia llenos del fetidissimo, é infernal licor de la impudicia? Y las convirtió la divina Misericordia en templos vivos del Espirita Santo, y en purissimas, y preciosissimas custodias de la Divinidad. Que diré de aquel Múcio cabo de asseñinos violador de los sepulchros, y asquerosa sentina de vicios, y maldades? Y

(K) Pap. in vit. 5. Hen.

la divina Piedad le volvió en dechado de virtudes, en exemplar de Santissimos Mages, y en Taumaturgo de estupendos prodigios, hasta hacer con su oracion, como otro Josué, que el Sol se parara. Que de Guillelmo Duque de Aquitania, hombre incestuoso, sanguinario, y rebelde á la Santa Iglesia? Y la divina Bondad le cambió en solitario Santissimo, espejo de penitencia, y Santidad. Que diré de otros innumerables pecadores, que eran campos esteriles, y secos, llenos todos de espinas, y abrojos de todo genero de pecados; convertidos de la Piedad divina en deliciosos vergeles, fecundos de flores, y plantas de virtudes, y de frutos de heroica perfeccion? Quien, pues, ahora no quedará absorto en un extasi de maravilla, considerando esta tan inefable piedad, y misericordia de nuestro Dios? Y tú, amado Lector, si has sido pecador, y grande pecador, animate: pues puedes volverte un gran Santo solamente con quererlo, y á este fin te añado aqui los actos de una verdadera penitencia, para que frecuentemente te exercites en ellos.

Estos son cinco: porque primero el pecador contrito de la consideracion de sus pecados, y de las gravissimas injurias, que con ellos ha hecho á su Dios de infinita Bondad, y Amabilidad, y su Criador, y Redemptor, concibe una gran verguenza, y confusion de aver procedido tan iniquamente con su Señor, y se acu-

T

la

fa de ellas, y los confiesa delante de su Divina Magestad con gran pesar, y confusión, diciendo con el penitente Manasés: *Non sum dignus videre altitudinem Caeli: pro multitudine iniquitatum mearum.* Ah, que no merezco mirar al Cielo por la multitud tan grande de mis maldades! Y así aquella famosa Thais, antes pecadora; y después penitente, teniendo siempre delante de los ojos los enormes excessos de su vida pasada en los tres años, que vivió después de su conversión, nunca se atrevió á pronunciar el Santo Nombre de Dios; mas siempre con gran confusión, y humildad repetía: *Qui placuit mihi me, miserere mihi: tu, q̄ me creavisti, teo misericordia de mi.* Lo segundo, consideran lo, que él, vilísimo galánillo con increíble temeridad, é ingratitude, ha tantas veces ultrajado, y despreciado á la incomprehensible Magestad de Dios, y á una Bondad tan inmensa, y tan infinitamente amable, y que con infinito amor le ha amado, concibe un odio, y aborrecimiento tan grande de sus pecados, que los detesta mas, que la muerte, y mas, que qualquiera otro mal, y un pesar, y dolor tan penetrante, que le saca del corazón, y de los ojos un mar de dolorosas lágrimas. Y nunca hartándose de detestarlos, siempre los tiene presentes, y con continuo llanto se duele de ellos, resuelto á perder qualquiera bien, y á padecer qualquiera mal antes, que cometer una

una sola ofensa de Dios. Buen exemplar de esto es el Profeta Rey aplicado siempre á pensar sus pecados: *Peccatum meum contra me est semper;* y á llorarlos todas las noches con un rio tan copioso de lágrimas, que no solo regaba con ellas su cama; mas la hacia ondear entre ellas: *Lavabo per singulas noctes (y segun la fuerza del texto Hebreo) matrem faciam per singulas noctes lectum meum, lacrimis meis stratum meum rigabo.* (h) Lo tercero, passa á estimarse indigno de todo aun minimo bien: indigno de que la tierra le sustentase; de que el Sol le iluminase; que el ayre se dexase respirar de él; que los hombres sufran su conversación; y que las criaturas le sirvan: pues ha ultrajado á su divino Criador. Antes, lo quarto, se confiesa merecedor del Infierno, y que avia de estar debajo de los pies de los demonios. Y así todas las injurias, y desprecios de los hombres, penalidades, dolores, y enfermidades, las reputa gracia, y misericordia de Dios, que con tanta piedad le castiga: y dice con el Santo Job: *Peccavi, et vere deliqui, et ut eram dignus non recipit (m) ne peccato, y gravemente he delinquido, y no he recibido el castigo condigno de mis pecados; mas con infinita benignidad soy tratado de mi Dios en lo poco, que padezco: y quando el frio le affige; ó el calor le molesta; ó la hambre le atormenta; ó los ani-*

T 2

ma.

(h) Psalm. 6. (m) Cap. 33.

malejos le lastiman, aprobandoles lo que hacen contra él, les dice con agrado: bien hacedis, ó criaturas, en vengar las ofensas de vuestro Criador contra este malvado: si, *iram Domini portabo, quoniam peccavi ei.* (n) Y finalmente, concibiendo un odio santo, y un espíritu de venganza contra sí mismo por las ofensas, que cometió contra la Magestad, y Bondad infinita de Dios, atendiendo con constancia á no conceder nunca á sí mismo cosa de gusto, y consuelo, que le puede licitamente negar; y á tratarse lo peor, que puede con cilicos, ayunos, y asperezas corporales. Estos son los cinco actos de la verdadera penitencia. Y para que veas los efectos de ella, y te excites á practicarlos; y para que también admires la dulzura de la divina Misericordia, te añado aquí el exemplo de aquel Venerable Monge Lego Cisterciense llamado Pedro. Este dichoso Monge por seis meses continuos se aplicó á los ejercicios de una verdadera penitencia: y á llorar con gran dolor, y amargura de su corazón los pecados de su vida pasada: quando passados estos seis meses fué elevado en un maravilloso éxtasi, en que le le presentaron delante Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre: y el Salvador del mundo comenzó á hacer aquellas ceremonias Sagradas, que hace el Sacerdote para conferir el Santo Bautismo, á las

(n) *Mich. 7.*

quales respondía la Immaculada Virgen. Y después le pareció, que Christo nuestro Señor le lavaba con las saludables aguas, como á un niño recién-nacido. Quedó consoladísimo el buen Religioso: y de esta vision, y de las palabras, que el Señor le dixo, conoció, que avia sido limpiado, y purificado de todas sus culpas. Y otra vez, estando en la Iglesia fué elevado en espíritu, y vio, que la Santissima Virgen se desposaba con él con todas aquellas solemnidades con que se celebran entre nosotros los desposorios. La avenida de dulzuras con que fué inundado el corazón de este afortunado Monge; y las llamas de purissimo amor para con esta Immaculada Señora, y su Esposa, de que quedó abrasado, lo dexo á la consideracion de quien leyere este suceso. O misericordia infinita de Dios!

O admirables efectos de una verdadera penitencia!

¶ Se leerá el cap. 18. del Libro 3. de Thomás de Kempis.

### LECCION SEGUNDA

*para la tarde del sexto dia, de la imitacion del Verbo Humanado.*

Esciertissimo, é indubitable, que Dios nuestro Señor no solamente nos dió á su Unigenito Hijo para que tomando la forma de siervo, y uniendo á sí nuestra naturaleza con su divina Sangre,

gre, y Muerte Santissima nos redimiera, y fuesse nuestro Redemptor; mas tambien para que fuera nuestro exemplar: para que nosotros, mirando á este divino dechado de todas las virtudes, conformáramos nuestra vida, y costumbres, segun el modelo de las suyas. Y esto con tan grande empeño, y eficacia, que ha querido, que todos los predestinados, y que han de ir al Cielo, fuesen unas imagenes semejantes á su Unigenito Hijo: assi nos lo asegura el Apostol: *Quos praecepit, & praeordinavit conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse Primogenitus in multis fratribus.* (o) Y esta fue la razon principal por la qual el Verbo Humanado quiso vivir tantos años entre nosotros; quiso padecer tantos trabajos, penurias, y desprecios, y tolerar tantos dolores, y tormentos, para darnos clarissimos exemplos de todas las virtudes, y excitarnos á su imitacion: porque para redimirnos, bastaba un ruego á su eterno Padre, bastaba una lagrima, bastaba una gota de su divina Sangre. Aunque tambien en padecerlos miró á pagar nuestros pecados, y á redimirnos, para que la solution de el precio, y la redempcion fuera mas copiosa, y redundante. Mas la principal razon fue por hacerse nuestra guia, y exemplar, y estimularnos con su exemplo á seguirle, é imitarle. Y assi S. Pedro expresamente nos enseña: *que*

(o) *Ad Rom. 8.*

que Christo nuestro Señor padeció por nosotros dexándonos á todos su divino exemplo, para que sigamos sus luminosas pisadas: *Christus passus est pro vobis vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.* (p) Y el amado Discipulo intima á todos los buenos Christianos, que han de proceder, y vivir en la manera, y forma, con que Christo vivió imitando quanto le fuere posible con la divina gracia sus exemplarissimas virtudes: *Qui dicit se in Christo vivere, debet quemadmodum ille ambulavit, & ipse ambulare.* (q) Y el mismo Señor claramente dixo, y exhortó á sus Discipulos, y en ellos á todos nosotros, que siguiésemos el exemplo de sus esclarecidas virtudes, que nos avia dado: *Exemplum dedit vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis.* (r) Y de aqui infirió S. Bernardo, que el Verbo Humanado avia aparecido, y vivido en la tierra entre los hombres á fin de darnos exemplo, para que nosotros le imitáramos: *In terris visus est, ut esset exemplum.* (s) Ni esto debemos extrañar como cosa muy difícil, y casi imposible: porque con su Santissima gracia, si de veras queremos, no solamente, nos dice San Augustin, podemos imitar los Santos Martyres, sino tambien al mismo Rey de los Martyres: *Non solum Martyres, sed etiam ipsam Domi-*

(p) *I. Epist. cap. 2.* (q) *Ibidem.* (r) *Joan. cap. 13.* (s) *Serm. de S. Victor.*

*num cum ipsius adiutorio, si volumus, possumus imitare. (t)*

Veamos ahora brevemente los esclarecidos exemplos de todas las virtudes, que nos dió el Verbo Humanado en su Santissima vida, y conversacion. Nos dió primero un excelentissimo exemplo de pobreza, y humildad, y de desprecio del mundo, y de sus vanidades: porque escogió por sus parientes, personas muy pobres: porque quiso nacer en un establo, y servirle de un pesebre de animales por cuna: porque no quiso tener casa, ni lugar alguno, en donde pudiera descansar, y reclinar su Cabeza: y porque escogió para sus compañeros, y comensales á pobres, y rués pescadores. Lo segundo, nos dió exemplo de una purissima castidad: porque quiso por Madre una Immaculada Virgen: y porque este Señor guardó portoda la vida una virginal pureza, que no tiene igual: y porque apreció tanto esta tan Angelical virtud, que exhortaba á los, que eran de ella capaces á professarla. Lo tercero, nos dió exemplo de exactissima obediencia: porque siendo el Señor del Universo, se sujetó á los parientes; á los Principes, y Monarcas seculares; á los preceptos, y ceremonias de la Ley antigua: y finalmente, obedeció á su Eterno Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz: *Factus obediens usque ad mortem: mortem autem*

(t) *Serm. 47. de Sans.*

*Cruis.* Lo quarto, nos dió muy illustre exemplo de oracion, y de continua union con Dios, frecuentemente rogando á su Eterno Padre, y pasando las noches enteras en continua oracion: y fuera de esto, en todo lugar, en todo tiempo, aun en el sueño, estaba su Santissima Alma por medio de los actos de contemplacion, amor, alabanza, y accion de gracias siempre, y en grado eminentissimo, é inexplicable unida, y conjunta con Dios.

Y quien puede explicar el admirabilissimo exemplo de zelo del honor, y gloria de Dios, y de la salud de las almas, que nos dió: como quando con un azote en la mano echó del Templo á los que vendiendo, y comprando lo profanaban; y yendo todos los dias por las Ciudades, Villas, y Pueblos, predicando el Reyno de Dios, sin hacer caso de los trabajos, sin ceder á las injurias; padeciendo en los caminos hambre, y sed; calor, y frio; vientos, y lluvias; y andando por sendas asperas llenas de lodo, y cenegosas, descubierto, y descalzo; fatigado del cansancio, afligido de penalidades, lastimado con contumelias, y baldones; y recibiendo en recompensa de summos beneficios, grandes, y summos males. Y finalmente, entregandose espontaneamente á la muerte, y á padecer todo genero de tormentos, oprobrios, y afrontas por la gloria de Dios, y salud de las almas.

Que diré de la infinita paciencia, y

MAN:

manfiedumbre, de que nos dexò herof-  
 mosos exemplos en su Santissima vida, y es-  
 pecialmente en toda su divina Passion:  
*Qui cum malediceretur, non maledicebat;*  
*cum pateretur non comminabatur: trade-*  
*bat autem iudicanti se injuste:* (u) por-  
 que siendo maltratado con contumelias,  
 irrisiones, y escarnios, sufria todo con  
 summa serenidad de animo sin responder  
 palabra, que mostrara enojo, ò ira; y las-  
 timado tan injustamente con golpes, bo-  
 fetadas, azotes, y espinas, no solamente  
 no deseaba venganza alguna contra los  
 que impiamente assi le afligian; mas por  
 amor, y bien de ellos mismos los tolera-  
 ba hasta llegar en los mismos tormentos,  
 y ignominias de la Cruz à rogar à su Eter-  
 no Padre, que perdonara à los, que assi  
 cruelmente le atormentaban, y escarne-  
 cian.

Y quantos Santissimos exemplos nos  
 dexò de celestial modestia; quantos de  
 honestissima madurez, y compostura; quan-  
 tos de templanza, y sobriedad; quantos  
 de aspereza en el tratamiento del proprio  
 cuerpo; quantos de prudencia, y circuns-  
 peccion en las palabras, y acciones; quan-  
 tos de misericordia, y benignidad; y quan-  
 tos de compassion, y afabilidad, y de to-  
 das las virtudes! Y todos perfectissimos,  
 y excelentissimos, de tal manera, que ni  
 aun con la mente se pueda concebir  
 otros mas perfectos, y excelentes.

Este

(u) I. Pet. cap. 2.

Este es el Prototypo, y dechado di-  
 vino, que se nos propone para imitar: y  
 como un Pintor, que desea copiar en un  
 lienzo alguna excelente imagen, la tiene  
 siempre delante de los ojos, y à ella con-  
 tinuamente mira, para que quanto le fue-  
 re posible forme su pintura semejantissi-  
 ma al original: assi qualquiera Christiano,  
 y especialmente el Religioso debe siem-  
 pre tener delante de los ojos la vida, y con-  
 versacion Santissima de su Redentor, y Se-  
 ñor; y de tal manera imprimirsela en la  
 mente, y en la imaginacion, que de la  
 mente paffe à la voluntad, y afecto; y  
 de esta à la obra, y à toda la vida exte-  
 rior, para que sea assi en el interior, co-  
 mo en el exterior semejante à su divino  
 Redemptor, y su viva, y perfecta imagen.

A esto nos obliga el amor, y cor-  
 respondencia, que debemos à este nues-  
 tro dulcissimo, y amantissimo Salvador:  
 que por el amor infinito, que arda en su  
 Corazon divino para con nosotros, no  
 solo quiso redimirnos, por lo qual basta-  
 ba una supplica à su Eterno Padre, ò qual-  
 quiera otra obra suya; mas con un estre-  
 mo de amor infinito quiso tantos años  
 vivir entre nosotros con una vida entre-  
 texida toda de penurias, penalidades, tra-  
 bajos, è ignominias, hasta morir en un in-  
 fame madero entre indecibles tormentos,  
 y afrentas, para enseñarnos el camino fe-  
 guro del Cielo, para ser nuestra guia, y  
 exemplar, para que siguiendole, è imi-  
 tan.

tandole, seguramente lo alcanzaremos. Y no nos impele, y casi necessita un exceso de tan inmenso amor à que le sigamos, y à que le demos este gusto de imitarle: Esto debriamos todos hacer, aunque no huviera ningun interés nuestro; mas solo para correspondier en algo à su divino amor: quanto mas, pues, lo debemos hacer, y nos esfuerza à hacerlo el saber, que este dulcissimo Redemptor no desliza, que sigamos sus divinas huellas para su bien, ó interés: nada este Señor gana, ni nada pierde de su inmensa felicidad, y gloria, ó sigamos à su Divina Magestad, ó no: mas solamente ama, y gusta de que le imitemos para nuestro infinito, y eterno bien, y para tenernos compañeros semejantissimos à si en la gloria, y felicidad. O, y quien puede ser tan insensible, è ingrato, que no quiera seguir, è imitar à este tan amante Señor! Ah, si, si, dulcissimo Redemptor mio, *sequar te quocumque jesis*: te seguirè à donde fueres, hasta el Calvario solo por amor, y solo por darte gusto, sin ningun proprio interés; tu solo gusto, y beneplacito es todo mi interés, gloria, y felicidad: *Sequar te quocumque jesis.* (x)

Mas otra razon tambien fuerte obligà à todos los Christianos à seguir, è imitar al Humanado Verbo. Y esta es: el ser este Señor nuestro Supremo Rey, y absolutissimo dueño; y nosotros sus vilissimos,

(x) *Luc. cap. 9.*

mos, è indignissimos siervos, y esclavos. Pues nos conviene, y toda buena razon nos obliga à seguir à este nuestro Rey, y Señor, aun en el caminè difícil del Calvario. Y como no? No sería una intolerable infamia, y digna de un gran castigo de un vil esclavo, que rehusara seguir a pie à tu Rey, que así le precede en un áspero, y montuoso camino? Y quien lo puede dudar? *Non est servus major Domino suo*. Antes qualquiera Christiano avia de tener à gran gloria, y felicidad el seguir, è imitar à tu Rey, y Señor, y decir con el Apòstol: *Mihi absit gloria nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi*; (y) así lo hace la ambicion de los Cortesanos, que suspira, anhela, y tienepor cumbre de gloria el seguir, è imitar à su Principe. Ah, si, si, que *gloria magna est sequi Dominum*. (z) Es una gran gloria el seguir al Señor, y tan grande, que no puede aver mayor en esta vida. El summo de la gloria, y felicidad de un Christiano ea esta vida, es el ser semejante en todo al Verbo Humanado paciente, y humillado; como en la otra vida es el ser semejante al mismo Señor coronado de gloria. La semejanza en esta vida à este Señor, es el summo de la gloria, y felicidad *in spe*: aquella es el Cielo *es in re*: esta es la flor; aquella es el fruto; pero es flor de tal calidad, que cierto se madurará en fruto: porque quien es

(y) *Ad Gal. cap. 6.* (z) *Eccles. 23.*

semejante á Christo nuestro Señor paciente en esta vida, seguro está, que será en el Cielo semejantísimo al mismo Rey de la gloria. Afortunados, y felices aquellos fieles, que se empueran en seguir á su Señor, y Redemptor en esta vida: porque aun aquí comienzan á probar las delicias del Cielo. Así sucedió á aquel Inclito imitador de este Señor el S. P. S. Francisco: porque estando un día á los Pies de su Crucificado Señor desahogando sus afectos; y en las columbres pobre mortificado, y paciente imitaba á su Redentor en la Cruz: este Sr. sacando del clavo uno de sus brazos, lo echó sobre el cuello del Sto. y abrazándolo, le unió consigo; llamándole, y alabando e como su Francisco, y singularmente fuyo; y con esto le inundó el corazon con un torrente de celestiales dulzuras. Ah, si, si, bienaventurados, vuelvo á decir, y felices aquellos fieles, que se esmeran en imitar á su dulcísimo Redemptor.

Mas quizá me dirán los seglares, que su estado no sufre el poder imitar, y seguir á Christo nuestro Sr: porque ellos no han hecho voto de seguir sus divinos consejos; como los Religiosos; ni su Divina Magestad les obliga á practicarlos: pues aunque esto es verdad; mas es falsísimo, que su estado no sufre el poder imitar á su Redemptor: porque este Señor es un modelo universalísimo de todas las virtudes: y así ricos, y pobres; nobles, y

ple-

plebeyos; Señoras, y damas, pueden, y deben imitar, y seguir á su Redemptor, y ser imagenes vivas de este Señor, si quisieren salvarse. Los ricos nobles, y damas, pueden, y deben seguir á Christo nuestro Señor en la modestia: así en el traje, y vestido, como en su casa, y familia; portándose en esto, segun lo pide la decencia de su estado; mas sin jauto, sin vanidad, y sin superfluidad. Pueden, y deben imitarle en la templanza, y sobriedad del alimento; en tratar su cuerpo asperamente, y no con demasiada delicadeza; en la oracion, y continua union con Dios; en la circunspeccion de las palabras, y acciones; en la honestidad, y madurez de los procedimientos. Pueden, y deben imitarle en la compasion, y misericordia con los pobres, socorriendoles en sus necesidades; en el zelo de la salvacion de los proximos, segun su estado, como nos lo enseña el Espíritu Santo: *Recupera proximum secundum virtutem*: (a) con darles buen exemplo frequentando los Santos Sacramentos, asistiendo todos los dias con devocion al Santo Sacrificio de la Misa, y a las Platicas, y Sermones, quando los huviere; huyendo de los teatros poco honestos, de las conversaciones, y compañía de disolutos, y licenciosos: con esto *in verbo sacrificii considerantes conversationem iustitiam*: (b) con esto, digo, vuestris proximos, que

(a) *Eccles. 29.* (b) *2. Petri cap. 3.*



que miran los exemplos de vuestras buenas costumbres, se alientan, y animan à seguir, y practicar la virtud. Tambien con el cuidado de la casa, procurando, que todos los de la familia procedan bien, y guarden los preceptos de Dios, y de la Santa Iglesia. Assi mismo, con la oracion rogando à Dios por ellos, y por la conversion de los pecadores, è infieles, y reduccion de los hereges: *Orate pro invicem, ut salvemini*; (c) con los buenos consejos, segun la ocasion, y oportunidad, que se ofreciere; y con algunos actos de beneficencia, y liberalidad, procurando sacarles del pecado, en que por necesidad, y pobreza estuvieren. Pueden, y deben imitarle en la pureza, y castidad, segun el estado, que tienen, ó de celibato, ó de matrimonio, ó de viuded; en la humildad, y mansedumbre, teniendo bajo concepto de si mismos: no presiriendo à ninguno, y à ninguno despreciando; no irritandose, ni airandose por cada no nada de poco respecto, ó de desprecio; perdonando las injurias, y haciendo bien à aquellos, que les ofendieren. O, y que largo campo tienen los seculares nobles, y ricos de imitar à Christo nuestro Señor, si quisieran. No tenia el colmo de la grandeza S. Luis Rey de Francia? Y como imitó à Christo nuestro Sr? Lease su vida, y se verán prodigios de modestia en el vestido vulgar, y ordinario; de hu-

(c) *Jacob. 5.*

humildad, sirviendo cada Sabado en la mesa à algunos pobres, lavandolos con sus Regias manos los pies, y besandotelos con humillissimo afecto; de misericordia con los pobres, y enfermos, socorriendoles con gran liberalidad, y visitandoles, y sirviendoles èl mismo por su misma mano; de zelo de las almas, redimiendo en el oriente muchissimos cautivos, y convirtiendo muchos infieles à la Santa, y Catholica Fè; del zelo del honor de Dios, edificando muchos Monasterios, y haciendo guerra à los enemigos de Christo; de austeridad, y aspereza con su innocentissimo cuerpo, afligiendolo con continuos ayunos, y cilicios; de continua oracion, y contemplacion; de paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, quando èl, y su Exercito vencido de los Saracenos estubo prisionero por cinco años en aquellas barbaras tierras; y de tantas otras virtudes, con que retrató en si mismo la Imagen de su Divino Original Christo su Señor.

Y no fuè Princesa, y Reyna de Portugal Santa Isabel? Y quantas heroicas virtudes resplandecieron en ella, con que se hizo un vivo retrato de su Redemptor? El desprecio de los galas, y ornamentos vanos de su cuerpo; el aborrecimiento de los regalos, y delicias; la casi continua frecuencia de rigorosissimos ayunos en pan, y agua; la constancia en la oracion, y union con Dios; el zelo de la di-

na gloria, y de la salvacion de sus proximos; con fabricar, y con mucha liberalidad dotar Monasterios, Colegios, y Templos; la profusa, y cuidadosa beneficencia para los pobres, y desvalidos; la humildad, y mortificacion, hasta llegar à besar con sus labios una asquerosa liaga de una pobre muger, y muchas otras insignes virtudes, con que siguió las pisadas de su Señor, y Rey.

Y no menos pueden imitar, y seguir à su divino Señor los pobres con amar, y estar contentos en su pobreza para se nejarle à su Redemptor; con la paciencia, y conformidad con la divina voluntad en las penurias, necessidades, y trabajos; con la humildad, y mansedumbre en los desprecios, è injurias, y con todas las demás virtudes proprias de su estado: como tantos buenos Christianos, y Catholicos lo hacen, y lo han hecho. No tienen no excusa ninguna los seculares de qualquiera condicion, que sen de no poder imitar à Christo su Señor. Bien pueden seguir sus luminosas huellas, y muy de cerca, si quisieren. Mas muchos de ellos quieren mas presto seguir al mundo, y sus perversas, y perniciosas maximas, y costumbres, que los llevan al Infierno; que las a nabes, y divinas de su Redemptor, que los llevan à la Gloria, y bienaventuranza eterna. Infelices, lo verán en la hora de la muerte, y quando como ignominiosa canalla serán arrojados en la

eter:

eterna-carcel del Infierno. Mas dexemos à estos insensatos en su ceguedad, y malicia; y volvamos à los que de corazon deslecan, y quieren imitar à su Santissimo Redemptor, y Señor: y à estos les propongo esta breve practica, para que assi en el interior, como en el exterior puedan delinear en si la Imagen de Christo vida, y todo nuestro bien.

*PRACTICA DE LA IMITACION  
de Christo nuestro Señor.*

**P**rimero: tener frecuentemente delante de los ojos de la mente la vida Santissima, divinas costumbres, y virtudes de su Redemptor; y esculpirse en la fantasia, è imaginacion, una y va imagen de este Señor quando vivia en este mundo todo belleza, amabilidad, y dulzura: *Speciosus forma pra filiis hominum.* (d.) Una vez se hizo ver este Señor à nuestro V. H. Alonso Rodriguez, para enseñarle la modestia, en que él estaba descuidado. Le vió, que tenia un pie sobre el Altar al lado del Evangelio, y en aquel modo como andaba en el mundo con una vestidura larga hasta los pies; el Rostro era de admirable proporcion; y el color de la cara no era muy blanco, mas algo daba al rubio semejante al color de avellana; mas en ella resplandee un aire muy grande de divinidad. La modestia de sus

(d) *Psalm.* 44.

sus ojos, y la serenidad del semblante era admirabilissima, y divina, de manera, que parecia, que este Señor queria enseñarle modestia, y que él la aprendiera de su divina Magestad. Mas en la modestia de sus divinos ojos le manifestó á su Siervo los grandes tesoros interiores, que contenia en sí, que como en un espejo se veían en este Señor. Y fué de tanta virtud, y eficacia esta vision de Christo nuestro Señor, que todas las vezes, que el V. H. se acordaba de ella, sensiblemente conocia en sí la modestia, y devocion; y se sentia todo mudado con una modestia, y compostura interior, y exterior en otro hombre. Una semejante imagen de tu Redemptor has de procurar tener siempre impressa en tu imaginacion; y de esto se ha de seguir en tu voluntad un afecto grande para con este tu dulcissimo Redemptor, y por su respecto á la pobreza, desprecio, y cruz; y un efficacissimo deseo de imitar sus virtudes, la humildad, la paciencia, la mansedumbre, la oracion, y union con Dios, el referir todas tus obras á la mayor gloria de Dios, haciendolas por su amor, y para darle gusto: la castidad teniendo tu cuerpo, y mente pura, é incontaminada, aun de un atomo de impudicia, y todas las demás virtudes arriba expresadas; y especialmente su divina modestia, procurando conformar todo el hombre exterior, y sus acciones con el celestial modelo, que tienes esculpido en tu

tu mente de Christo tu Señor: *Sic oculos, sic ille manus, sic ora serenas*: imitando la modestia de sus ojos con tener los tuyos comunmente bajos, y sin nunca mirar objetos peligrosos; la serenidad de su celestial semblante teniendo el tuyo no turbado de alguna passion, sino tranquilo, y sereno; la decencia de sus acciones, teniendo tus manos quietas, y decentemente compuestas, y quando las ocupares en alguna cosa, lo hagas con la honestidad debida: su honestissima pureza en el andar, no andando tú con notable prisa, ni con afectacion, sino con humildad de moderacion, y decoro: y preguntando frecuentemente á ti mismo: como procediera Christo, si fuera injuriado como yo? Como obedeciera, si le fuera mandado esto? Como trabajara, como comiera, como durmiera, como se divertiera en alguna honesta recreacion, como confesara, como predicara, como cuidara los enfermos, &c? Procurando siempre hacer todas tus acciones, segun el modelo, que te dexó en su Santissima vida, y conversacion Christo tu Señor de sus divinas acciones: para que así resplandezca en tu mortal cuerpo la vida, y Santa conversacion de tu Redemptor: *Ut vita Jesu manifestetur in corpore tuo mortali*: (c) y puedas tú tambien decir con el Apostol: Vivo yo; mas ya no yo; pero Christo vive en mí: *Vivo autem non iam ego*

(c) 2. ad Corinth. cap. 4.

ego; vivit vero in me Christus. (f)

¶ Se leera el cap. 13. ô 50. del Lib. 3. de Kempis.

LECCION PRIMERA

para la mañana del séptimo día, de la vileza de los bienes terrenes, y quanto son despreciables.

**H**AS meditado, amado Lector, esta mañana las calidades de los dos Capitanes, Christo tu Señor, y Luzbel, que van asistiendo Soldados para militar debajo de sus vanderas; has visto el sueldo, que cada uno ofrece à sus Soldados, y el premio, que le dará en la otra vida. Veremos en esta leccion el sueldo, que dà, y promete Luzbel à los que le siguen. Les promete riquezas, p'ceres, y honores. los quales no se los dà, ni se los puede dar; sino permitiendoselo Dios. Mas demos, que se los diera; y miremos, que son estos bienes haciendo en esta leccion una diligente anotomia de ellos. Veamos quan viles son, y asquerosos; quan colmados de males, y aflicciones; quan caducos, y perecederos; y quan agenos, è improprios del hombre; en que no puede hallar contento, ni sosiego.

Comenzemos de la primera calidad de los bienes terrenes, que son viles, y asquerosos. D'ganme, que cosa son las riquezas? Mas, que un poco de tierra resplan-

(f) *Ad Galat. cap. 2.*

plandeciente? Que cosa son los palaces, y regalos? Mas, que unas acciones brutales, y de bestias? Que cosa son los honores, y puestos? Mas, que un negro humo, que lastiman los ojos de la mente? Hizo ver Dios una vez à S. Anselmo un rio negro, y turbio, semejante al Acheronte, lleno de asquerosillaras, y pestilenciales inmundicias; y que muchos miserablemente nadaban en él, y se apacentaban de aquellas cienegolas, y fetidas hediondez. Y entendió, que aquel rio era figura del mundo, y los que se rebolcaban en su lodo, eran los hombres mundanos, que estan empantanados en el fetido cieno de las cosas terrenas, y se apacientan de sus inmundicias. (g) Y à la V. Sor Maria Crucifixa le mostro tambien el Señor al mundo debajo del simbolo de una sepultura, llena de gusanos, que chupaban la podre de los cadáveres; y estos eran los mundanos, que chupaban, y se apacientan de la corrupcion, muertras, y pecados, que les dexò Adán, y se hartan de ellos, y despues dexan à los successores su podre, y corrupcion. Y otra vez se lo mostro como un bosque lleno de centauros, que son medio hombres, y medio bestias. Assi son los mundanos medio hombres: porque tienen el alma racional, capaz de un bien infinito; y medio bestias: porque tienen los afectos, y acciones de brutos. (h) Y veis aqui quan

(g) *Vide Nat. p. 2. c. 29. (h) Vit. l. 3. c. 1.*

vices, asquerosas, y propias de bestias son las cosas terrenas. O mundo infame, ó Luzbel engañador, que con ofrecer á los hombres una manzana plateada; mas podríja, y llena de gusanos; y un muladar colmado de estiércolo; mas blanqueado encima, les robais las infinitas grandezas del Cielo. O ciegos mortales: porqué no abris los ojos de la mente para conocer las astucias de vuestros enemigos, que tan solemnemente os engañan?

Mas passemos á ver la otra lamentable calidad de los bienes terrenos, que es el estar colmados de males, y de aflicciones: y que *plus fellis, quam mellis habent*; mas tienen de amargo, que de dulce: porque este apenas se prueba, quando ya se acaba; y el amargo se come hasta hartarle de él. Son como una rosa, que luego se marchita; mas cercada de espinas: no se puede coger sin lastimarse la mano con mil punzadas. Veamos si es así: quantos cuidados, y sollicitudes acongojan el corazón de quien busca, ó quiere conservar, y aumentar las riquezas? De quantos temores, y sobrefaltos, si le sucederá bien el negocio; de quantas tristezas, si le sucede mal será acosado? Y quien podrá explicarlo? Preguntado á ellos mismos, dice Seneca, que *ipsi in se verum testimonium ducunt*: (1) y os confesarán con verdadero testimonio, que no han gustado gota de miel, que no aya sido amargada de mucho

(1) De Brevitate vite cap, 6.

cho: ageno. Verdad, que bien conoció Crates Philosopho, que aviendo heredado de sus parientes muchos bienes, y haciendas, las vendió todas; y luego arrojó todo el precio de ellas en la mar, diciendo: *Abiit pessum mala cupiditatis: ego vos mergam; ne ipse mergat á vobis*: (1) Id en hora mala al profundo, ó infelices riquezas, y aficiones á ellas: os arrojé en la mar, para que yo no sea sumergido de vosotras en un mar de afanes, y turbaciones, temores, y tristezas. Ni menos son los males, y aflicciones, en que incurren los que buscan, y se entregan á los placeres, y deleites: tantas son las enfermedades, y dolencias del cuerpo; los zelos, los peligros, y las deshonras de la propia reputación, á que se sujetan. Què diré de las punzadas, y heridas de emulaciones, de invidias, de enojos, de temores, y sospechas, que trae consigo el honor, que se busca, ó que se ha conseguido? Què de la sujecion, en que pone, y de la multitud de cuidados, sollicitudes, y molestias, de que está cercada, y oprimida la dignidad de mandar? Oid lo que pronunció de su diadema, y purpura Real aquel sabio Monarca: *O nobilem magis, quam felicem pannum; quem si quis penitus cognoscat, quam multis solitudinibus, & periculis, & miserijs sit repletus, ne huius quidem iacentem tollere vellet*: (x) la purpura Real, que es la cumbre de las terrenas grandezas, es un paño mas

V

(1) S. Ger. l. 2. ad Jovi. (x) Val. Max. l. 7. c. 2.

noble, que feliz, y dichoso; y si alguno bien conociera de quantas solitudes, peligros, y miserias está colmada, aunque la viera en el suelo, no la quisiera tomar, ni aun levantar de él. Quien no tiene el conocimiento verdadero, y experimental de los bienes terrenos, juzga felices, y dichosos á los que de ellos abundan; mas no así ellos mismos, que por experiencia prueban los trabajos, peligros, miserias, y solitudes, que trae consigo el poseer, y conservar estos bienes: *Cum alijs felicissimá videantur; ipsi in se verum testimonium dicunt*: lo conoció el mismo Seneca, aun Gentil.

Añadid ahora á todos estos males la copiosa mies de gravísimos daños de la alma, que comunmente se coage en procurar, y conservar cada uno de estos bienes: como son los afectos desordenados, los impedimentos para atender á la virtud, las ocasiones de muchos pecados, los remordimientos de conciencia, y otros de esta suerte, que, ó, y quanto son de mas peso, que el escape, y misero bien de todos ellos. Todo esto experimentaron, y confesaron aquellos infelices, é insensatos amantes de los bienes terrenos: los iguales, aunque antes festivos, y arrogantes, decian: venid, gozemonos de los bienes, que tenemos: coronemonos de las rosas de los deleites, y regalos, antes que se marchiten; no aya flor de placer, que no coja nuestra impudicia; dexemos en

to-

1000. (1) Sap. (2) 1000. (1) Sap. (2)

todas partes señales de alegría: *Venite, et fruamur bonis, que sunt: coronemus nos rosis, antequam marcescant: nihil pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra: ubique relinquamus signa lætitiæ.* Mas poco despues, que dixeron? *Ergo erravimus, et Sol intelligentia non est ortus nobis: laxati sumus in via iniquitatis: ambulavimus vias difficiles.* Ah, que hemos errado, y la luz del verdadero conocimiento no rayó en nuestra mente: nos hemos cansado en el camino de la iniquidad: hemos andado por las sendas asperas, montuosas, y difíciles: (1) Reparad ahora, como los miseros, no solamente confesian, que en amar, y gozar de los bienes terrenos, se cansaron en el camino de la iniquidad por las muchas maldades, y pecados, que cometieron; mas, que anduvieron por sendas montuosas, y asperas, por las muchas espinas, y penalidades del animo, y de el cuerpo, que en gozar de ellos encontraron. O, y como se pueden amar estos vilísimos bienes, que engendran tantos males, y pestes!

Y mas si se considera la brevedad, é inconstancia de los bienes terrenos, que es la tercera misera calidad de ellos: pues parte de ellos son mas caducos, que aun nuestra misma vida: y así, ya uno, ya otro, y ya otros, nos va faltando: parte de ellos por varios accidentes contra nues-

V 2

tra

(1) Sap.

tra voluntad, y con gran dolor, y pesar nuestro nos son quitados. Y todos, finalmente, en la hora de la muerte, que á cada uno está cercana, se han necesariamente de dexar. Ah, si, si: *Mortalis est evone mortalium bonum*, como sabiamente lo advirtió Metrodoro, citado de Seneca: (m) todo bien nuestro es mortal como nosotros: porque siendo cosa nuestra, muriendo nosotros, él tambien se muere para nosotros. Y de esto breve, y caduco de los bienes terrenos, fué simbolo, segun San Ambrosio, aquella representación de todos los Reynos de la tierra, que hizo en brevissimo tiempo el demonio á Christo nuestro Señor en el desierto *in momento temporis*: porque dice el Santo, en un momento todas estos bienes pasan, y se acaban. Y qué cosa del siglo puede ser no percedera, y breve: si los mismos siglos en un buelo se acaban, y perecen? *In momento cuncta illa praterunt. Quid enim saculi potest esse diuturnum; cum ipsa diuturna non sint sacula?* (n)

De aquí es, que el gozo, y contento de los mundanos en poseer estos bienes caducos, tiene estas tres pessimas condiciones, que lo hacen despreciable, vano, y de ninguna monta. La primera es la certeza infalible, que breve tendrá fin; y será como si nunca huviera sido. Todos los placeres, delicias, y recreos, de

(m) *Epist. 98.* (n)

que ha gozado un hombre en su vida; qué son en la hora de su muerte? Son nada, son como si nunca huvieran sido, y nunca de ellos huviera gozado. La segunda condicion es, que todo este gozo, y contento se ha de cambiar en amargura, y pesar: porque no se puede perder sin dolor lo que se posee con amor, y gusto. Siendo, pues, ciertissimo, que el placer, y contento, que tienen los mundanos en los bienes de la tierra, en breve lo han de perder; ciertissimo es, que este placer, y contento en breve se ha de convertir en asan, y dolor. La tercera es, que el mismo gozo, y placer presente, ni aun se puede pacificamente tomar; y sin ser amargado de este pensamiêto, y *quando esto ha de durar?* Así lo advirtió Seneca, aunque Gentil: *Subit cum maximo exultantes sollicita cogitatio, hac quam diu?* Veis aquí, Catholicos míos, si merecen vuestro amor, y sollicitud estos vilissimos, y tan momentaneos bienes, y de tantos males, y asanes colmados.

Mas, qué será, si se repara bien á la quarta calidad de estos bienes, que es, que ellos no son bienes propios, y proporcionados al hombre? Porque es ciertissimo, que no puede aver bien mas propio, y mas proporcionado al hombre, que su ultimo fin, y su cumplidissima felicidad: y siendo este ultimo fin del hombre Dios, como es cierto, y lo enseña

(o) *De brev. vit. cap. 16.*

Santo Thomás; (p) y S. Augustin, se sigue, que el bien propio, y mas proporcionado al hombre, y en donde halla su perfecto descanso, y felicidad, es Dios solo: *Fecisti nos Domine ad te*, así lo confesaba à Dios el mismo S. Augustin, *inquiescit est cor nostrum donec requiescat in te*: (q) nos hiciste Señor para tí: y por esto no puede hallar contento, y descanso nuestro corazón, hasta, que no repose, y descante en tí.

Y para que esto se entienda con mayor claridad, se ha de suponer una verdad bien sabida en las Escuelas: y es, que toda criatura tiene un proprio, y determinado fin suyo, en cuya consecucion está su summo bien, y perfecto descanso: y si no lo consigue está inquieta, y sin reposo: *Penderibus suis aguntur; loca sua petunt; minus ordinata inquieta sunt; ordinantur, et quiescunt*; así lo asegura S. Augustin. (r) Mirad la piedra, que tiene por su fin, y centro la tierra, si la tenéis por fuerza suspendida en el aire con cadena de oro esmaltada de perlas, ella está fuera de su centro, y siempre se inclina à él; y así dexandola, corre con un gallardísimo impetu à la tierra, y todo, que es su centro, y fin. Mirad el Pajaro, cuyo fin es la libertad del aire, é ir volando por él: *Aviis nascitur ad volatum*, (s) y encerrado en una jaulita de marfil ma-

lucio al y embudo de oro, no si ti-  
(p) L. 2. g. 2. (q) *Conf. l. 1. cap. 1.*  
(r) *Conf. l. 13. cap. 9.* (s) *Jobscap. 5.*

tizada de joyas; y sustentado con exquisitos manjares: con todo, está él inquieto, y siempre descontento procura la libertad, y volar por el aire. Mirad el Per, cuyo centro, y fin es el agua: ponéle en un estanque de finísimos mármoles, mixtado de jaspes, y lleno de olorosísimo bálsamo, experimenta él en este estanque agonias de muerte: porque no es su fin, y centro. Y así de las demás criaturas. De donde claramente se infiere, que siendo Dios centro, y fin último del hombre, todos los bienes terrenos no son bienes propios, y proporcionados del hombre, ni en ellos puede hallar su perfecta felicidad, y reposo, lo que bien advirtió S. Bernardo: *Ad imaginem Dei facta rationalis anima ceteris omnibus occupari potest, impleri non potest: capacem enim Dei quidquid Deo minus est, non impletis*. (t) Así es, así es: todos los bienes de la tierra no pueden contentar cumplidamente nuestra alma, que es capaz de un bien infinito, y eterno; pueden ocuparla, mas no llenarla; y así la pobrecita siempre vive inquieta, y ambrienta en los susodichos bienes: porque en qualquiera bien de la tierra, à que se vuelve con el afecto, y deseo para alcanzarlo, pensando en él hallar su cumplido contento, se sucede, que alcanzandolo, se halla de la misma manera descontenta, y con afán; y lo que antes la encendía en deseos

(t) *Indecim.*



leos de adquirirlo, yá adquirido, se le vuelve vil, frívolo, y de ninguna monta. Así lo experimentó S. Augustin: *Ad quodcumque me convertero voluerit mihi adeptum, quamvis accenderit desideratū.* (u) Y la razón es: porque estos bienes terrenos no son propios, ni proporcionados á nuestra alma, que tiene por su centro, y último fin á Dios. De aquí es, que aquel gran Monarca Salomon, entre infinitas riquezas; entre infinitas delicias de fuentes, de jardines, de huertos, y de músicas; entre regalos esquisitísimos de manjares, y de vinos; entre placeres sensuales sin número; entre los excelsos honores de la dignidad Real; y entre la gloria de su gran fama, y nombre, esparcido por todo el mundo, no experimentó mas, que una apariencia de bien, una pura vanidad, y una amargura, aflicción, y tormento de la alma, y del espíritu; oído de él mismo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi, & nihil permanere sub sole.* (x)

Estas son las peñimas calidades de los bienes terrenos, que son vilísimos, brutales, y alquerosos; que están colmados de tantos males de animo, y de cuerpo, que son percederos, y momentáneos; y que no son propios de nuestra alma, que es inmortal, y capaz de un bien infinito, y eterno. Y estos son los vilísimos bienes, que en esta vida os pro-

(u) In Psalm. 102. (x) Eccles. cap. 2.

mete el mundo, y Luzbel, aunque no os los dá, ni puede daroslos, si Dios no se lo permite. Y despues de esta vida, que os promete, y que os dará? Un estauque de fuego azulre, una cárcel de llamas, en donde estareis atormentados por una eternidad interminable. Ciegos, infensatos, infames, y malaventurados los que se alistan bajo las banderas de Luzbel, y del mundo! Presto llorarán inconsolablemente en el fuego eterno su ceguedad, y locura.

Mas dichosos, sabios, y felices aquellos generosos fieles, que conociendo la vileza de los bienes terrenos, los desprecian, y echan de sí como fetido lodo. Así lo hicieron cinco nobilísimos, y magnánimos hijos del Rey de Escocia, que despreciando la Corona, el Cetro, y las grandezas, á que successivamente los destinaba el Rey su Padre, siguieron la humildad, y pobreza de su Redemptor, y Señor. El primero, que era yá Duque, dexando el estado, se salió de la casa Real en abito de pobre Peregrino para visitar los Santos Lugares. El segundo, que poseía un rico Condado, dexandolo todo se encerró á vivir solitario en el Yermo. El tercero, que estaba sublimado á la dignidad de Arzobispo, dexò la Mitra, y Baculo Pastoral, y se abrazó con la pobreza, y humildad de Monge Cisterciense. El quarto, que se llamaba Alexandro, que apenas llegaba al dezimo sexto año de su edad,

edad, y ya comenzaba en parte por disposición del Rey su Padre á gobernar el Reyno. Quando la quinta Matilde su hermana, Princesa de poca edad, mas de maduro juicio, y de sublime piedad, le llamó á parte, y en un apociento secreto, allí le habló: Hermano mio muy amado, qué estado de vida pensáis tomar? Parece, que ya estendeis las manos al gobierno del Reyno; mas con qué prudente consejo os poneis á esta empresa? Vuestros hermanos han renunciado la Diadema, y Cetro Real para asegurarse de el Reyno del Cielo: os han dexado á vos la corona, que suera de ser mas de espinas, que de rosas, os pone en peligro de perder el Cielo, y la gloria eterna? Quanto mejor es siguiendo el generoso exemplo de nuestros hermanos servir á Dios por un premio infinito, y sempiterno, que dirigir, y gobernar á los hombres por una brevissima y escasa merced. Y proseguió con eficaces palabras, que le salieron de lo mas intimo del corazon á persuadirle el desprecio de las Reales grandezas.

A tales sabios, y santos consejos respondió, y no con pocas lagrimas Alexandro: qué reflexión, pues, querias, hermana mia muy querida, que yo tome? Sed vos la interprete de la divina voluntad: que yo estoy determinado á seguir vuestros consejos. Muy contenta, y alegre la Princesa por tal respuesta, encomen-

mendó aquel negocio á Dios, y con entendidos ruegos suplicó á la Divina Magestad, que les asistiera. Y determinaron vestidos de pobres Peregrinos salirse escondidamente de la Corte, y de la Ciudad, é irse á Francia. Allí lo executaron. Y llegados á tierras remotas, se acogieron en casa de un Pastor, en donde Alexandro, para comenzar el edificio espiritual de su fundamento, que es la Santa humildad, aprendió el arte de hacer quesos, y salió en breve muy excelente en él. Por lo qual la hermana tuvo oportunidad de hacerlo recibir por sirviente de un Monasterio Cisterciense, en donde por largo tiempo exerció el arte, que avia aprendido de formar quesos; hasta, que despues, como por premio, y galardón fué recibido por lego en aquel Monasterio, y le fué dado el empleo de ir cada dia á apacentar un poco de ganado, y conducirlo por la noche al Monasterio. Con esto tenia oportunidad de visitar á su hermana Matilde, que vivia en una pequeña Hermita no muy distante del Monasterio. En estas visitas la Santa hermana lo exhortaba siempre á ser muy constante, y á perseverar siempre en aquel Santo Instituto. Quando un dia viendole bien firme en el estado Religioso, le hablo con estas, ó semejantes palabras: Hermano mio, grande será el premio, que debemos esperar de Dios nuestro Señor, que ha prometido el cien doblado á quien por

por su amor dexa el Padre, y la Madre, la casa, patria, y parientes, como nosotros lo hemos executado. Mas, ó, y quanto mayor será el galardón, si nosotros, que mutuamente tanto nos amamos, nos apartamos de tal manera, que en lo restante de nuestra vida nunca nos vieramos, sacrificando á Dios aquel dulce consuelo de que viendo nos mutuamente gozamos. O, y como nuestro espíritu se unirá mas con Dios, si le libraremos de la frecuente conversacion, y coloquios, con que reciprocamente nos consolamos. Confieso, hermano mio, que en proponeros este tan duro corte, me siento traspasar el corazón de un estremo dolor; mas el amor de Dios me estimula á proponeroslo.

A esta propuesta no respondió Alexandro mas, que con un arroyo de lagrimas, y saltó poco para caerse desmayado. Mas recobrando los espiritus, dixo: que aquella separacion le era mas dolorosa, y acerbá, que todo lo que avia padecido en dexar los Padres, y el Reyno. Mas con todo, quería vencerse á sí mismo; y ofrecerla en holocausto á Dios. Y se apartaron de tal manera, que nunca jamas en vida se vieron. Y Matilde se fué cerca de una Villa, que se llamaba Lapion: y fabricandose allí una pequeña chofita, comenzó solitaria una vida celestial. No pedía limosna: porque quería vivir con el trabajo de sus manos,

aun-

aunque muy poco era lo que necesitaba para su sustento: porque continuos eran sus ayunos. Y quando tomaba aquel escaso alimento lo hacia estando de rodillas. Su cama era la tierra cubierta con unas hojarascas; y su oracion era continua, en que sentia tales delicias, y dulzuras celestiales, que no huviera cambiado una sola de ellas con todos los esquisiteos regalos de las mas grandes Reynas de la tierra: pues frequentemente elevada en suavissimo extasi, gozaba de aquellos divinos consuelos, que no se pueden explicar, y tan fuera de sí, que en las furiosas tempestades, ni advertia los relámpagos, ni oía el estruendo de terribísimos truenos: porque toda su conversacion era en el Cielo.

Y alexandro se retiró en su Monasterio, en donde vivió con exemplarísimas virtudes, siempre en el estado de lego, y siempre en oficios bajos, y humildes ministerios: porque siempre estuvo desconocido hasta la muerte. Quando forzado de la obediencia del Abad, que movido de especial inspiracion del Cielo, le mando, que dixera: quien era? Confesó, que era hijo del Rey de Escocia, hermano de tres Principes, y de la Princesa Matilde. Y en decir esto, como huyendo de la gloria, que podia resultarle, dió su bendita alma á su Criador. Su cuerpo quedó en gran veneracion en tanto grado, que con votos, y suplicas, corrian

10. mil. los

los fieles á su sepulchro, como de Sarrato. Y en verdad, que á un Monge Cisterciense, enfermo de una peste en el pecho, que se avia encomendado á este Siervo de Dios, para conseguir la sanidad de ella: se le apareció mas resplandeciente, que el Sol: y tenia dos coronas, que despedían una vivísima luz, una en la mano, y la otra en la cabeza: y preguntándole el Monge, qué significaban aquellas dos coronas? Respondió, que la que tenia en la mano era premio, que Dios le avia dado por aver dexado el Reyno terreno: y la que tenia en la cabeza era la corona de gloria, que se dá á todos los bienaventurados; y para que, le añadió, no pienfes ser esta vision fatálica; en señal, que es verdadera, te concede Dios la sanidad de la mortal enfermedad, que te atormenta: y dexandolo perfectamente sano, desapareció. Fue despues autenticada la Santidad de estos ilustres hermanos con muchos milagros.

Y tú, amado Lector, aprende del exemplo de estos tan esclarecidos personajes á despreciar la batura, y lodo de los bienes terrenos. Y si no estuviere en estado en que lo puedas executar, desprecialos con el afecto, segun el consejo del Espiritu Santo: *Divitia si affaunt nolite cor apponere;* (y) sirviendote para esto de los avisos puestos arriba en el segundo fruto, que se ha de sacar de los

Exer-

(y) Psalm. 61.

Ejercicios, empleandolos, no en vanidades, y superfluidades; mas fuera de lo que fuere necesario para un moderado, y decente passar, segun tu estado; los demás dedicalos á Dios, que te los ha dado, en obras de su culto, y obsequio, especialmente en socorrer á sus hijos los pobres. O, y figueras el exemplo de aquel inclyto perlonage Padre de S Carlos, que era tan liberal, y casi prodigo en socorrer á los pobres, que casi no tenia mas, que dár: y avisado de no ser quien, se le irse á la mano: porque si no avia de dexar en mucha pobreza á sus hijos, le respondió: yo tengo cuidado de los hijos de Dios; y Dios tendrá cuidado de los míos. Y así sucedió: porque Dios le colmó de infinitos bienes, y riquezas. (2) Los bienes temporales no son buenos para otra cosa, que para despreciarlos, ó dexandolos todos; ó quando no se pudiere, distribuyendolos liberalmente en obras buenas, y del agrado de Dios; y en socorrer á los pobres. Bienaventurado quien esto conociere, y así lo exercitare.

¶ Se leerá el cap. 54. del Libro 3. de Thomás de Kempis.



LFC

(2) Bruno Purg. p. 2. cap. 7.